



I Congreso de Estudios Poscoloniales II Jornadas de Feminismo Poscolonial

Situaciones de conflicto entre vendedores ambulantes senegaleses y agentes municipales y policiales en la ciudad de La Plata: percepciones y perspectivas de esta comunidad de migrantes

María Luz Espiro

UNLP

marialuzespiro@yahoo.com.ar

Introducción

Los datos y reflexiones que se presentan en esta ponencia corresponden a un proyecto de investigación de grado titulado “Nuevos migrantes africanos en la ciudad de La Plata: procesos de interacción con sus habitantes y construcción del imaginario social local” llevado a cabo entre septiembre de 2011 y agosto de 2012, el cual tenía por objetivo principal analizar las percepciones de los habitantes de la ciudad de La Plata frente a las nuevas presencias africanas, los significados que la sociedad platense otorgaba a este colectivo y el modo en que estos contribuían a delinear un “imaginario africano”.

A partir del trabajo de campo con los nuevos inmigrantes africanos en La Plata, en su mayoría provenientes de Senegal y dedicados a la venta ambulante de bijouterie, comenzó a delimitarse una problemática que excedía los objetivos originales de la investigación pero que era imposible pasar por alto. Se trataba de situaciones de enfrentamiento entre agentes municipales -a los que posteriormente se sumó Policía Bonaerense- y estos vendedores senegaleses, que presentaba ciertas particularidades y una creciente sistematicidad. Éstas situaciones fueron reiterándose y progresivamente comenzaron a atravesar la misma



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

estructura migratoria de esta comunidad transnacional, impactando en los circuitos migratorios, en la conformación de las redes de migrantes, en las modalidades de articulación entre los mismos senegaleses, así como con otros sectores de la sociedad de acogida y con otros grupos de migrantes, y también en las formas en que los senegaleses en La Plata se perciben a sí mismos en su especificidad como migrantes.

Por lo tanto, en este trabajo me propongo presentar a la comunidad de inmigrantes senegaleses que reside en la ciudad de La Plata y forma parte de estas situaciones de conflictos con Municipalidad y Policía Bonaerense. Así como también, pretendo esbozar un primer análisis acerca de la percepción que tienen los senegaleses sobre las situaciones que viven hoy en la ciudad y las representaciones de sí mismos que éstas contribuyen a generar.

Los datos surgen del trabajo de campo llevado a cabo con esta comunidad de inmigrantes, en base a entrevistas y observación participante, así como también de la participación en las mesas observatorio para el cumplimiento de los derechos de las personas migrantes conformada interdisciplinariamente y con lugar de funcionamiento en el CELS¹, organizada con motivo de abordar esta problemática particular y hallar posibles soluciones.

Inmigrantes senegaleses en la ciudad de La Plata

Cuando se habla de los inmigrantes africanos recientes, se hace particular referencia a las nuevas corrientes de migrantes que vienen llegando a Argentina desde mediados de la década del noventa del siglo XX, desde países como Mali, Senegal, Gambia, Guinea, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Nigeria y Camerún, debido a diversos factores entre los que se encuentran las crisis económicas, políticas y sociales de muchos estados africanos; las restricciones europeas para el ingreso de inmigrantes; la

¹ Centro de Estudios Legales y Sociales.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

diversificación de los destinos de migración de los africanos hacia lugares con los que no mantienen vínculos previos coloniales, lingüísticos o culturales; y a los cambios acaecidos en la última década en la legislación argentina, en materia migratoria y de refugiados.

Los datos oficiales resultantes de los dos últimos censos del INDEC indican que hacia 2001 la cantidad de inmigrantes procedentes de África en Argentina era de 1883 personas, cifra que en el censo 2010 asciende casi a un 50 por ciento, resultando en 2738 personas (Chevalier-Beaumel y Morales, 2012).

En cuanto a la presencia específica de los inmigrantes senegaleses en Argentina -y en este caso, en La Plata- es necesario entenderla como parte del proceso de conformación de una comunidad transnacional (Moreno Maestro, 2006). Podría pensarse que la misma ya se fue perfilando desde 1981 cuando se suprimió la ley que obligaba a la obtención de una autorización previa para salir de Senegal, favoreciendo la espontaneidad de las migraciones como estrategia para resolver cuestiones laborales y de mantenimiento familiar. La comunidad transnacional senegalesa abarca un amplio espacio relacional donde el lugar de residencia, el país de origen y las diferentes ciudades o países donde los migrantes senegaleses se han establecido, no son espacios diferenciados, sino territorios² por donde circulan constantemente personas, todo tipo de información –por ejemplo, acerca de aspectos sociales, políticos y económicos de la sociedad de llegada- y bienes materiales –ayuda con la documentación, vivienda, trabajo, remesas, entre otros (Ibídem). Todo esto, se da en el contexto globalizado y mundializado general que conlleva nuevas formas de habitar y estar en el mundo. En este sentido, comparto la perspectiva de Chevalier-Beaumel y Morales quienes plantean la necesidad de superar críticamente las perspectivas clásicas de los estudios migratorios -de corte nacionalista, desde las cuales un migrante no es ni de aquí ni de allá, sino una “entidad flotante, intrusa”- para “comprender la movilidad

² Entendemos al territorio como la representación social de un espacio, que adquiere un nivel de abstracción en tanto está delimitado mediante los sentidos de los actores que lo apropian.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

y entender la migración, no como un desplazamiento en un sentido único y definitivo sino como un sistema de circulación que (re)configura la relación de los sujetos entre sí y con el territorio” (Morales y Chevalier-Beaumel, 2012: 387), desde una perspectiva transnacional. Sin embargo, no debemos perder de vista que el orden social global también está planteado desde relaciones de poder que instauran jerarquías, el poder está localizado y los procesos de transnacionalización están insertos en estas configuraciones, adquiriendo sus características de acuerdo a la inserción y articulación de las comunidades migrantes en un orden capitalista y neoliberal (Segato, 2007).

Por otra parte, es importante tener en cuenta que esta comunidad transnacional no es homogénea, sino que presenta una variabilidad basada en la pluralidad de trayectorias migratorias y laborales individuales, diferentes adscripciones étnicas y religiosas entre sus miembros y diversas estrategias asociativas (Zubrzycki, 2009). Un factor a considerar es la pertenencia de muchos senegaleses a la cofradía mouride³, organización religiosa islámica, que se originó en la ciudad santa de Touba (Senegal) a fines del siglo XIX y desde donde se impulsó una diáspora a partir de la emigración al extranjero de los discípulos de Cheikh Ahmadou Bamba, su fundador y líder religioso.

En cuanto a la presencia de esta comunidad en La Plata, los primeros senegaleses comienzan a llegar desde la Ciudad de Buenos Aires hacia 2006 para llevar a cabo un trabajo diario en la venta ambulante, regresando a dicha ciudad una vez terminada la jornada laboral. Es decir, que inicialmente no había senegaleses residiendo en La Plata, sino solamente trabajando; pero luego, dado el aumento de nuevos inmigrantes africanos vendiendo bijouterie en CABA y las percepciones acerca de que La Plata era una ciudad

³ Para un desarrollo más amplio del mouridismo ver Zubrzycki 2009.



I Congreso de Estudios Poscolonial II Jornadas de Feminismo Poscolon

más tranquila y mejor para vender, muchos senegaleses se asentaron definitivamente⁴ en esta ciudad (Espiro, 2012).

Hoy en La Plata residen alrededor de 50 senegaleses, todos hombres⁵, en su mayoría del grupo étnico Wolof y pertenecientes a la cofradía mouride. Viven distribuidos en 5 casas diferentes, donde alquilan habitaciones para compartir entre ellos -en un caso alquilan una casa completa. El número no es exacto pero fluctúa alrededor de este valor, debido al mismo carácter transitorio de este tipo de migraciones. Y en este caso particular se agrega el contexto de conflicto e inestabilidad laboral que viven debido a los controles de Municipalidad y Policía Bonaerense que vuelve riesgosa la práctica de la venta ambulante en La Plata y lleva a que muchos chicos senegaleses abandonen la ciudad para continuar sus actividades comerciales en otras provincias del país, donde este contexto de inseguridad no exista o sea menor, o directamente dedicarse a otras ocupaciones en países limítrofes como Brasil.

La venta ambulante como especialización laboral entre los migrantes senegaleses

Como se mencionó anteriormente, la principal actividad que llevan a cabo los senegaleses en La Plata se relaciona con la venta ambulante, principalmente bijouterie tipo fantasía, a la que complementan con otros accesorios como billeteras y cinturones y en algunos casos también mercancía que depende de la estación del año que se transite. Así por ejemplo, en invierno complementan la venta con gorros de lana, guantes, bufandas; mientas que en verano con anteojos de sol, pañuelos, etc.

⁴ Me refiero a la elección de La Plata como lugar de residencia estable, porque es necesario aclarar que este tipo de migraciones, conocidas como económicas, tienen un carácter transitorio, y las personas tarde o temprano están moviéndose hacia donde ellos crean que haya mejores posibilidades.

⁵ Hasta hace unas dos semanas había dos mujeres residiendo en La Plata, si bien una sola vendía a su vez en la ciudad. Hoy ambas -hermanas- se fueron a vivir a otras ciudades.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

Antes de que los conflictos se agudicen la modalidad de venta se llevaba a cabo con sus maletines expuesto sobre cajones de frutas y verduras, lo que les permitía moverse de un lugar a otro según la conveniencia; había algunos pocos que tenían mesas de madera compradas a otros vendedores africanos en Buenos Aires, y otros vendían de forma estrictamente ambulante ofreciendo la mercadería de sus maletines en restaurantes, cafés o negocios. Fundamentalmente la venta se circunscribía y aún hoy sigue haciéndose en las calles céntricas de la ciudad, y en zonas comerciales como diagonal 80 y calle 1, próximas a la estación del tren. Hoy en día muy pocos se arriesgan a vender en un puesto fijo, y la mayoría prefiere caminar constantemente con su maletín cerrado y exhibirlo donde crean conveniente.

El desempeño en esta actividad responde a diversas dimensiones identitarias que se fueron entramando a lo largo de los años y resultaron en lo que hoy se puede plantear como una especialización laboral⁶ (Moreno Maestro, 2006).

Los mourides se han desempeñado a lo largo de los siglos XIX y XX como cultivadores de maní en Senegal, hasta que hacia 1970 los planes de ajuste estructural generaron el desmantelamiento de las estructuras agrícolas, lo cual sumado a la devaluación del franco CFA⁷ en 1994, impulsó el éxodo rural-urbano del sector juvenil como parte de estrategias económicas familiares y generó la reestructuración del mercado en torno a una economía popular más flexible y dinámica, como son las actividades comerciales, entre ellas la venta ambulante.

De este modo, la venta ambulante delinea un circuito en el cual se insertan quienes van a emigrar y se consolida como uno de los hilos de la matriz que sostiene a la comunidad

⁶ Es interesante la aclaración que hace Moreno Maestro (2006) al tener en cuenta que en ciertos lugares del mundo donde hay migrantes senegaleses este tipo de actividad resulta impracticable debido a factores climáticos, por ejemplo en Canadá. Sin embargo, la lógica mercantil está siempre presente y el comercio se ejerce bajo otras formas como restaurantes o locales de otros rubros.

⁷ CFA: Comunidad Financiera de África.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

senegalesa transnacional. “Las redes sociales intracomunitarias se constituyen en agentes informales de inserción sociolaboral. El trabajo es la espina dorsal del proyecto migratorio y, como afirma Liliana Suárez, no se elige el sitio donde haya mejores salarios, sino el lugar donde los riesgos se minimizan” (Moreno Maestro, 2006:119).

Volveremos sobre este punto -los riesgos para llevar adelante la venta ambulante- más adelante, pero antes quisiera mencionar que los integrantes de estas redes comerciales transnacionales son conocidos como *Móodu- Móodu*, término que en la actualidad hace referencia a aquellos comerciantes senegaleses que comparten un mismo estilo de vida – aún en la migración- signado por el sentido de la actividad comercial, la religiosidad y el ahorro. Uno de mis principales interlocutores senegaleses en La Plata se refirió a sí mismo de esta manera al preguntarle cómo se decía “inmigrante” en wolof (lengua étnica).

“*Móodu- Móodu, como yo. Mi mamá también es inmigrante*”⁸.”

De esta manera, podemos pensar que la venta ambulante –que ocupa la mayor parte del tiempo diario y semanal de estos inmigrantes- viene a condicionar las otras dimensiones de la comunidad senegalesa allí donde se encuentre -en este caso La Plata- como por ejemplo el tiempo para actividades asociacionistas, religiosas o culturales. A su vez, hay que tener en cuenta que también es una actividad de fácil acceso en un lugar como La Plata, donde no comparten la lengua, se encuentran en una situación precaria de documentación, y las representaciones sociales existentes acerca de los africanos tienen valoraciones con peso negativo que median al momento de ofrecer o conseguir otro tipo de trabajos⁹.

Es interesante en este punto introducir brevemente ciertas consideraciones de Chevalier-Beaumel y Morales (2012) acerca de la circulación y los saberes que ponen en

⁸ Su mamá reside en Miami desde hace varios años y tiene un puesto laboral administrativo, en cambio su hermana que también emigró a Miami pero hace menos tiempo, se dedica a la peluquería.

⁹ Para un desarrollo más detallado sobre los dispositivos representacionales que median en las interacciones entre los habitantes de La Plata y estos nuevos migrantes africanos, ver Espiro 2012.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

práctica estos migrantes senegaleses en Argentina y que atraviesan y contienen a las prácticas laborales mismas, si tenemos en cuenta que “el trabajo es la espina dorsal del proyecto migratorio”, como se dijo anteriormente. Ambos autores proponen pensar el movimiento migratorio de los senegaleses en términos de una circulación guiada por las estrategias para optimizar el trabajo y los beneficios, entre las que cuentan una diversificación de contactos, relevamiento de información y proyección de negocios, para los que la circulación es un medio y una estrategia en sí mismos. Esto implica conocimientos adquiridos en base a las experiencias de migrantes llegados con anterioridad al destino y las que los propios migrantes incorporan en su movilidad. Se trata de un saber-migrar (*savoir-migrer*) y un saber-hacer que se construye en el campo de relaciones sociales que se van entretejiendo en el proceso de la migración, por donde circulan experiencias, competencias, estrategias de circulación, de socialización y sociabilidad (Morales y Chevalier-Beaumel, 2012).

Esto es crucial al pensarlo en el contexto de los conflictos entre estos migrantes y los agentes municipales y de Policía bonaerense que desarrollaremos a continuación.

Conflictos con la venta ambulante de los senegaleses en La Plata

La venta ambulante implica la actividad laboral de un “conjunto de personas que en una sociedad específica, se apropian y hacen uso de la vía pública para el ejercicio de su actividad laboral de carácter comercial, convirtiéndose en agentes sociales y económicos en contradicción a las prácticas productivas dominantes de la sociedad” (Duque, 1989 en Policastro y Rivero 2005).

Este tipo de actividades está contemplado en la ordenanza 6147/86 del Código Contravencional de la Municipalidad de La Plata, es decir que desde la legislación local la venta ambulante constituye una contravención que está sujeta a diferentes sanciones de acuerdo al tipo de “pena”. Sin embargo, entre la ley y su aplicación existe una serie de



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

estados intermedios y matices que permiten la articulación subalterna de diversos sectores de la sociedad al sistema productivo hegemónico.

Tal es el caso de los vendedores ambulantes senegaleses en La Plata, a quienes la actual ausencia de vínculos diplomáticos directos entre Argentina y Senegal les impone trabas para adquirir documentación y los obliga a desarrollar estrategias para acercarse a un estatus más regular en el país, como por ejemplo solicitar refugio. Además de sus pasaportes senegaleses y de una visa que obtienen en la embajada de Brasil en Senegal, la “precaria”, que es la documentación que adquieren mediante la solicitud de refugio en Argentina, los habilitaría a acceder a puestos de trabajo en el ámbito formal -entre el ejercicio de otros derechos- pero en la práctica esto no se da, ya que no es considerada desde las representaciones de empleadores y agentes gubernamentales –policía, municipalidad- como una documentación “legal”. Esto último es una variable interviniente a tener en cuenta en las situaciones de conflicto entre senegaleses y agentes gubernamentales, a la vez que funciona como un factor de agravamiento de las mismas.

Es importante especificar que los conflictos no se dieron con la magnitud actual desde la llegada misma de los vendedores senegaleses a La Plata, sino que es en 2010 cuando comienzan a darse de manera regular las retenciones de mercadería y desalojos de puestos ambulantes en algunas plazas de la ciudad o calles céntricas, para alcanzar el pico de tensión a mediados de 2012, cuando se registran verdaderos episodios de persecución y represión hacia estos migrantes.

Hacia 2010 Abba Goudiaby –presidente de la Asociación de Senegaleses residentes en Argentina- le manifestaba en una comunicación personal a Gabriel Morales –investigador platense en la temática de africanos y afrodescendientes- que los vendedores ambulantes senegaleses en La Plata “estaban teniendo muchos problemas porque hay gente de la municipalidad que los encuentra caminando en la calle con el maletín [donde portan los



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

productos que comercializan] y se lo quitan sin darle un papel o un acta, nada” (Morales, 2012:1). Esta afirmación ejemplifica el tipo de relacionamiento entre ambos grupos que se va a repetir en el tiempo adquiriendo un grado de mayor sistematicidad y agravándose hasta 2012.

Al año siguiente, el 26 de junio de 2011 ocurrió un hecho que tuvo trascendencia mediática; se trató del desalojo de todos los vendedores ambulantes de la feria artesanal que los fines de semana y feriados se organiza en Plaza Italia. Respondiendo a los pedidos de los artesanos de la feria para que se cumpla la ordenanza municipal que crea la Feria Artesanal de dicha plaza con el carácter de espacio cultural, para proteger la actividad artesanal y fomentar actividades culturales y artísticas en ese espacio. Se llevó a cabo entonces un operativo de desalojo en el que participaron agentes de Policía bonaerense, acompañados por otros de Control Urbano, de la Dirección Nacional de Migraciones, de AFIP y del Ministerio de Trabajo Provincial. En una versión oficial de los hechos expresaron haber inspeccionado todos los puestos de venta y sólo de aquellos que no tuvieran el permiso correspondiente habrían decomisado la mercadería. Sin embargo, varios de los otros vendedores y algunos de mis interlocutores senegaleses recuerdan que los vendedores de su país ya habían desarmado sus puestos y estaba yéndose de la plaza, cuando los agentes los detuvieron y se llevaron a dos vendedores senegaleses por “resistencia a la autoridad”. El hecho tuvo cobertura de los medios de comunicación locales, y en las imágenes de un video que el diario El Día subió a la web con el título “Megaoperativo en Plaza Italia para sacar de la feria a los ilegales”, puede verse como la policía esposa a un vendedor senegalés que quiere abrazarse al carrito donde tiene su mercadería, a lo que sigue una serie de forcejeos y gritos en un contexto de tensión y violencia generalizada¹⁰.

¹⁰ Disponible en: http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=03w0K95ZHk4



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

Desde ese incidente de evidente abuso de poder y discriminación legitimada, los vendedores senegaleses –así como los demás vendedores ambulantes- no pudieron volver a vender en la feria y a cambio se les dio un espacio en otra plaza para que dispongan de un lugar propio con permisos para armar su propia feria. Sucede que esa plaza está alejada del circuito comercial de la ciudad y de los lugares de tránsito de personas, por lo que muchos de los vendedores que intentaron trabajar allí se quejaban de que se vendía muy poco porque no había gente.

Entonces, este hecho obligó a una reestructuración de los circuitos de venta de los senegaleses y poniendo en juego el saber-migrar y el saber-hacer, tuvieron que buscar otros lugares donde funcionaran ferias los fines de semana y no hubiera controles policiales/municipales o fueran menos compulsivos. Esto llegó a impactar en algunos casos aumentando la intensidad y ritmo semanal de trabajo, provocando reajustes tendientes a alcanzar los niveles de venta anteriores.

Lo que también cambiaría a partir de entonces fueron los “operativos” semanales de Control Urbano¹¹ que se hicieron cada vez más frecuentes, lo que se evidenció en su contraparte: la disminución paulatina a fines de marzo de 2012 de puestos fijos de vendedores senegaleses armados en las veredas y el aumento del carácter ambulante de su venta.

Nuevamente, el 23 de junio de 2012 ocurrió un otro episodio de violencia y abuso de poder por parte de Control Urbano hacia estos vendedores migrantes. En esta ocasión estos agentes retuvieron a ocho chicos senegaleses, y personas no identificadas como agentes municipales se bajaron de un camión cargando palos y golpearon a los vendedores, quienes fueron al hospital pero no los atendieron. Los senegaleses afirmaron que se trataba de

¹¹ Subsecretaría de Control Urbano, área de la Municipalidad de La Plata que abarca la Dirección de zoonosis, Dirección de defensa civil, Dirección de control de transporte no autorizado, Dirección de inspecciones y Dirección de bromatología.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

barras bravas de un club de fútbol local que fueron contratados por la municipalidad. En esta ocasión la policía intervino y detuvo a estos golpeadores pero la defensa a los senegaleses distó de ser tal por los golpes que recibieron y por su posición ambigua en el episodio. Nuevamente el diario El Día publicó una nota al día siguiente titulada “Vendedores senegaleses, una trama misteriosa”¹², apuntando a construir un perfil delictivo de estos migrantes¹³, en consonancia con el tratamiento que los medios de comunicación suelen darle a muchos temas relacionados con africanos y en particular a la presencia de estos nuevos migrantes en el país. Instalando sentidos con carga negativa puestos a circular entre la población, alimentando así el sentido común con este tipo de representaciones estereotípicas y estigmatizantes de los africanos, y reforzando, por tanto, la legitimidad del accionar municipal y también policial.

A partir de este momento, los agentes de Policía bonaerense, que se mantenían “al margen” de los controles de los agentes municipales, comenzaron a actuar en connivencia con ellos desplegando una estrategia bien identificada por los propios senegaleses.

Parece que la policía con la municipalidad es una, no sé cómo decirlo es una fusión, colaboración con la policía, a veces es algo, a veces yo tuve me pararon la policía, al final nosotros sabemos la mafia que está aquí en Argentina. Yo tuve una policía, no me acuerdo cómo es el nombre de la policía, el mismo día que me pararon pedirme darnos algo para que nosotros te dejamos seguir vendiendo, al final yo me ofendo y te digo no te voy a dar nada, nada, nada no te voy a dar, mejor me llevar en cana que secuestrarme mi mercadería, si no, no voy a poder trabajar, por lo menos en

¹² Disponible en: <http://www.eldia.com.ar/edis/20120624/vendedores-senegaleses-trama-misteriosa-policiales3.htm>

¹³ En la foto que acompaña a la nota del diario, se puede observar a los vendedores senegaleses con palos, los mismos con los que ellos fueron agredidos, construyendo e instalando una imagen de este grupo como personas violentas y peligrosas.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

cana voy a poder comer. (...) Ahora la fusión de la policía y la municipalidad es muy complicado. (A. N. senegalés)

La fusión a la que hace referencia A. N. implica un accionar conjunto entre Policía bonaerense y Control Urbano, en el cual primero son los policías quienes detienen a los senegaleses y les piden su documentación, rechazando el pasaporte y/o la precaria y exigiendo un D.N.I. Aunque ninguno de los vendedores ambulantes en La Plata tenga D.N.I, los policías no aceptan la documentación probatoria que los senegaleses le quieran mostrar o en algunos casos se la retienen –aunque no están facultados para tal medida- esto genera discusiones y estratégicamente un tiempo durante el cual los policías llaman a Control Urbano que acude al lugar y les decomisa el maletín. En muy pocos casos se labran las actas correspondientes, o se labran actas irregulares, con información incompleta o falsificada.

La municipalidad pide un móvil exclusivamente para ellos porque hay una orden de servicio que hay un pedido de la municipalidad a la jefatura departamental La Plata para que le asignen un móvil para que vaya atrás del móvil de control urbano. La municipalidad le pide a la jefatura departamental que vaya con un móvil de control urbano, un móvil policial (...) no sé porqué es con ellos” (Policía de la Comisaría Primera)

Cabe aclarar que la situación en la que se encuentran la mayoría de los senegaleses en el momento de la retención policial y el decomiso municipal, no es de venta ambulante, sino que los vendedores senegaleses están caminando con sus maletines cerrados. Independientemente de que hayan vendido antes o que fueran a hacerlo después, en esos precisos momentos que los detienen no se encuentran en una situación de venta, sino de transeúnte “común”. Esto evidencia claramente que los agentes actúan con premeditación



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

aplicando “perfiles racistas”¹⁴ a esta comunidad, es decir que existe una selección basada en una concepción ideológica del fenotipo de estos migrantes.

En una reunión mantenida con el total de la comunidad de senegaleses en La Plata, en el marco de los trabajos de la mesa observatorio del CELS, todos los senegaleses presentes – 54 personas- informaron haber sido detenidos alguna vez por la policía, sólo a unas 10 personas les labraron acta cuando les decomisaron el maletín, no en todas las ocasiones de decomiso; y cuando se presentaron en el Juzgado de Faltas para recuperar sus medios de trabajo les sugirieron que no paguen la multa. Dos chicos pagaron una multa de \$700 cada uno y nunca recuperaron su maletín.

Acá hace años que nosotros estamos aquí, pero si te digo la verdad la mayoría de los chicos le sacaron el maletín, algunos una vez, algunos dos veces, algunos tres veces, alguno cuatro veces, pero todavía nunca ninguno de nosotros devolvieron las cosas. Pero si te voy a decir algo, la municipalidad lo que pasa, todo lo maletín realmente que sacaron la municipalidad para nosotros africano, si le voy a decir una cifra, te voy a decir más de 50, 60 maletín, tan ahí para nosotros. (A.N, senegalés)

Los episodios de retención de vendedores y decomiso de maletines aumentaron considerablemente desde fines de junio hasta mediados de agosto de 2012. Hubo un caso importante para destacar -ocurrido el 9 de agosto de 2012- en el que unos policías detuvieron a un chico senegalés que regresaba a su casa a la noche luego de trabajar, apuntándolo desde el patrullero en marcha con un arma de fuego, e insistiéndole para que se detenga porque estaban buscando a dos chicos senegaleses que se les habían escapado, uno de ellos con remera roja. El chico senegalés les dijo que él no tenía remera roja –y por tanto no era él a quien buscaban-, a lo que los policías respondieron que no les importaba porque para ellos “son todos iguales”. Nuevamente se ponen de relieve las representaciones

¹⁴Mesa por los derechos de las personas migrantes. Informe sobre la aplicación de perfiles racistas por la policía de la Provincia de Buenos Aires y Control Urbano en la ciudad de La Plata. Julio de 2012.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

estereotipantes que circulan entre los policías que a su vez dotan de sentido y parecería legitimar su accionar violento –desde lo concreto y lo simbólico- así como su abuso de poder. En términos de Morales (2012), se trata de mecanismos de generalización, indiferenciación, homogeneización, sobredimensionamiento e incertidumbre, que operan en la base de las representaciones de los policías y municipales e instauran los modos de relacionamiento para con los senegaleses.

Estos episodios comenzaron a mermar cuando la detención de un chico senegalés en la Comisaría Primera de La Plata -por supuesta resistencia a la autoridad- agilizó la intervención de la Secretaría Provincial de Derechos Humanos y a partir de esto los hechos comenzaron a disminuir progresivamente, pero nunca terminaron. Sin embargo, el proceso de circulación y la búsqueda de nuevos destinos para continuar con el proyecto migratorio fue la solución que muchos chicos senegaleses adoptaron.

A continuación se analizan las múltiples consecuencias que estos hechos conflictivos tienen en la comunidad de senegaleses en La Plata.

Consecuencias de los conflictos entre vendedores ambulantes senegaleses y agentes gubernamentales

Como se dijo anteriormente, estas situaciones comenzaron a atravesar la estructura migratoria misma de los miembros de la comunidad senegalesa residentes en La Plata. Teniendo en cuenta que la venta ambulante es una práctica laboral que permite la inserción del migrante en el proyecto migratorio, la concreción y el éxito del mismo van a depender en buena medida del éxito en el contexto laboral y particularmente en la venta ambulante. No me refiero a un éxito de ventas sino a que puedan cumplir o acercarse a las aspiraciones y las condiciones que requiere el proyecto, para lo cual se eligen los lugares donde los riesgos puedan minimizarse. Coincido con Moreno Maestro quien sensiblemente reconoce que:



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

Es difícil, muchas veces, para quienes no estemos en la misma lógica, entender por qué la mayor parte de los senegaleses prefieren la venta a otro tipo de actividad una vez que pueden estar en condiciones de acceder a otro trabajo (teniendo siempre en cuenta que, en ningún caso, las oportunidades de acceso a los distintos empleos y las condiciones en las que los desarrollan, son iguales a las de un nacional). Pero para quienes se habitúan a esta forma de funcionar, con ingresos diarios, es difícil pasar a organizarse recogiendo dinero una única vez al mes (Moreno Maestro, 2006: 121).

Dado el contexto de inestabilidad local para llevar adelante esta actividad laboral, los migrantes ponen en práctica estrategias y buscan soluciones posibles a esta situación. En este panorama, el saber-migrar y el saber-hacer son fundamentales para reanudar la movilidad e insertarse en otros espacios posibles, y esto se debe a su pertenencia a redes sociales diversas que se van a seleccionar y articular dependiendo de cada persona, los territorios recorridos y los conocimientos socializados en la red migratoria de alcance regional –provincias Argentinas y países limítrofes.

De esta manera, algunos senegaleses optaron y optan por movilizarse donde tengan un contacto que pertenezca a su red social y existan posibilidades laborales concretas para permanecer por un tiempo, por ejemplo otras ciudades del país como Tucumán, Mendoza, Comodoro Rivadavia, Catamarca, donde continuarán con la venta ambulante. En otros casos, el capital material y simbólico que supone nuevas posibilidades se encuentra fuera, como por ejemplo al sur de Brasil, donde algunos chicos van a trabajar en industrias alimentarias o de insumos de papelería.

Sin embargo, otros optan por permanecer en la ciudad, por diversas razones entre las que identificamos el poco tiempo desde su llegada a La Plata, en donde aún se encuentra su círculo de inserción, el esfuerzo que implica movilizar el capital para circular, y porque también en la misma ciudad hay soluciones intermedias a esta situación, previas a tener que



I Congreso de Estudios Poscolonial II Jornadas de Feminismo Poscolonial

cambiar de destino. Como plantea Moreno Maestro para el caso de estos migrantes en Sevilla “los senegaleses, en toda esta «aventura» cotidiana, funcionan como grupo, actúan de modo solidario. Se avisa al resto en caso de que alguien detecte la presencia policial para salir rápidamente con la mercancía y esquivar así a la policía. El apoyo entre los senegaleses es una constante en la actividad de la venta” (Moreno Maestro, 2006: 125). Por una parte, podemos observar como estas problemáticas no son sólo locales sino que atraviesan a la comunidad de senegaleses en diferentes partes del mundo, y por otra, la articulación que se da entre el mismo grupo de migrantes, que es una consecuencia y a su vez forma parte del saber-migrar. En el caso de La Plata, el apoyo al que hace mención la autora, puede observarse en las ocasiones en que los vendedores se avisan por celular entre sí cuando detectan algún agente de Control Urbano o de Policía bonaerense por la zona, pero también, cuando alguno es detenido y otro/s acuden a acompañarlo y a mediar en la situación. Ellos saben que los procedimientos de los agentes gubernamentales son ilegítimos e irregulares, por eso el acompañamiento y la presencia grupal de los senegaleses frente a la policía o en los organismos de denuncias y reclamos correspondientes pretende dejar en evidencia frente a los otros su fortaleza y su determinación en reclamar los derechos que les corresponden en tanto migrantes y trabajadores, es decir dejar en evidencia que no abandonan su proyecto migratorio.

Por otra parte también existe un apoyo material paliativo para aquel vendedor al que se le haya confiscado su maletín. Cada uno de los senegaleses que vivan con él en la misma habitación o casa aporta un poco de mercadería –alguno aportará anillos, otro relojes, otro cadenas, etc- y entre todos juntan lo mínimo y suficiente como para que al día siguiente ese vendedor pueda salir a trabajar y ganar el dinero que necesita para comprar la comida, más mercadería y así reanudar su actividad de vendedor por cuenta propia.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

Cada uno saca un poco de mercadería para darle porque el que no tiene para vender no tiene para comer (A.N. senegalés)

En este sentido, los senegaleses en La Plata se consolidan como verdaderos actores/agentes en esta situación, organizándose para encontrar soluciones y articulándose a diferentes niveles, con diversos sectores tanto de su propia comunidad como de la sociedad local. En el primer caso, las articulaciones se consolidan en su zona de trabajo, con los compañeros senegaleses más cercanos, en su vivienda y a nivel local, con amigos o parientes que viven en otras casas en La Plata. A su vez, también juega un rol fundamental la Asociación de Senegaleses residentes en Argentina¹⁵, que nuclea a todos los senegaleses en el país a través de representantes de cada lugar donde haya residentes de esta nacionalidad. En relación con los conflictos en La Plata, su secretario –N. senegalés– que vive en Buenos Aires, actúa de nexo entre la comunidad de esta ciudad y los organismos y asociaciones de migrantes y de defensa de sus derechos, como la mesa observatorio del CELS, en cuyas reuniones siempre estuvo presente cumpliendo su rol de representante y responsable general de la comunidad. A estas reuniones también asistieron otros chicos senegaleses que residen en La Plata, como P. o A.N., quienes llevan más años viviendo y vendiendo en la ciudad y conocen las dinámicas de su trabajo ambulante.

Hay Asociación de Senegaleses, que me llama “P., si vas en esta dirección tenés uno de derechos humanos, y reclama del problema, si necesita algo, alguna denuncia o algo, te vas en esta dirección que te van a ayudar un poquito”, por eso yo tener contacto con mucho derechos humanos ahora. (P. senegalés)

Así vemos como los migrantes no son sujetos de paso y sujetos de lo contingente sino que desde su inserción en redes migratorias trazan vínculos por los cuales circulan afectos, bienes materiales y conocimientos y amplían esos vínculos a la sociedad receptora

¹⁵ Para una descripción más detallada de los objetivos de la Asociación ver Espiro 2011.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

para que la experiencia de la migración se acerque a los objetivos propuestos. Estos últimos vínculos construyen diversos intercambios y relacionamientos desde los cuales los mismos migrantes senegaleses incorporan nuevos sentidos y referencias.

Esta mano lava la otra, por eso estamos afuera de nuestra tierra, cuando viaja alguno, gente buena se va a encontrar con gente buena, gente mala se busca la gente mala para compartir lo que se tiene que necesitar. (A. N. seneglaés)

Saber que yo no quiero pedir a las personas “ayúdame, ayúdame”, por eso que si tengo problemas con la municipalidad, este es un problema siempre, no me molesta, saber que la municipalidad siempre me va a sacar. (...) Por eso que me voy con otras formas de organizaciones como derechos humanos, más fácil, para defender a las personas por el derecho de trabajo y otro, no para mí solo, para toda la gente que tiene problemas en la calle y necesita trabajar en algún lado. Si quiere ayudarte, pero no tienen una solución para todo. Por eso yo siempre me voy con derechos humanos para decirle “ayúdame un poquito para tener una solución”

La pugna de esta comunidad por el respeto de sus derechos a trabajar en La Plata, que se refleja en los pedidos de ayuda a los organismos de derechos humanos, en la resistencia a la policía y a los agentes municipales con su permanencia en la calle y el no abandono de su actividad se consolidan progresivamente y toman forma como signo de identificación del grupo frente a los demás vendedores ambulantes de otras comunidades de migrantes que hay en La Plata, como peruanas o bolivianas. Estos grupos de vendedores ambulantes identificados como “de afuera” por los mismos senegaleses, no sufren actualmente el acoso de estos agentes y cotidianamente despliegan sus puestos de mercadería en las calles de la ciudad sin tal vez experimentar de un modo tan directo situaciones diarias de estrés que viven los senegaleses debido al miedo y el peligro que implica salir todos los días a trabajar en este contexto.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

Los vendedores senegaleses saben que la situación más estable de los demás vendedores ambulantes se debe a los arreglos que mantienen con la municipalidad a la que pagan las coimas que Control Urbano les exige para dejarlos trabajar en la calle. Por su parte los senegaleses se resisten a esto, aunque conozcan las consecuencias que esto conlleva, por ejemplo, mantener relaciones tensas y el enfrentamiento.

Para un político no es interesante una gente que no votar, como no votar no te solucionar nada. Porque la gente de la municipalidad que es responsable de las delegaciones y otras con responsabilidad saber que si tienen una comunidad más fuerte de peruanos tienen que atenderlos bien porque saber que mañana, pasado mañana es una comunidad que vota (P. senegalés)

Si ustedes quieren yo voy a sacar fotos de la gente que se armar en calle 7, yo voy a sacar fotos de la gente que está amando ahí en calle 7, de ahí si quieren yo le voy a traer de cada uno fotos. Algunos que tienen las mismas cosas que nosotros vendemos (A.N, senegalés)

A partir de esto, se pone en evidencia que los dinamismos en el seno de un mismo sector social –los vendedores ambulantes en La Plata – en la forma de tensiones, disputas por el espacio, el reconocimiento, la libertad, generan antagonismos económicos, políticos o ideológicos al estar sujetos a formas similares de interacción e inserción subalterna al sistema económico dominante. A partir de esto se construyen límites entre los grupos, identificaciones particulares y se definen alteridades. Vemos entonces como las identidades de los migrantes senegaleses son negociadas al interior de otras redes sociales que se configuran en la interacción con otros vendedores ambulantes de la ciudad.

A partir de estas situaciones conflictivas en las que están involucrados los migrantes senegaleses y los agentes de policía y municipalidad vemos que se conforma un contexto de disputas por la representación, que se evidencia en los ejemplos anteriores en las



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

interacciones entre diversos grupos de vendedores ambulantes, pero también en las interacciones entre los propios senegaleses y dichos agentes. Particularmente en relación a las categorías empleadas por el segundo grupo para hacer referencia a estos migrantes.

Dice Vanesa [agente de Control Urbano] así delante de todos, dice así sin vergüenza, “ustedes negros no pueden armar”, enseguida se llamaron a la municipalidad para venir y sacarnos mercadería, venieron con dos camionetas. (A.N. senegalés)

Desde lo propiamente lingüístico, las maneras de nombrar y caracterizar a ciertos grupos sociales actúan clasificando a los sujetos de los que se habla, generando diferenciaciones explícitas que permiten ver los mecanismos que actúan en los procesos relacionales identificatorios. Los mecanismos subyacentes a la referencia que usa el agente de la Municipalidad dan cuenta de un dispositivo representacional que se ha venido construyendo a lo largo de la historia, desde la gestación de la nación argentina, en la que no ha habido lugar para las presencias africanas, y delineando un ser nacional ideal progresivamente “blanqueado”. Las estrategias para llevar adelante este modelo implicaron, entre otros tantos mecanismos, un sistema de clasificación racial que conllevó la invisibilización a nivel micro –en las interacciones cotidianas- de cualquier evidencia fenotípica que hiciera peligrar esta ilusión de blanquedad; así como también, el desplazamiento en el discurso sobre la estratificación y las diferencias sociales, de factores de raza o color hacia los de clase, provocando una efectiva y eficaz correlación entre las categorías negro, cabecita negra y negro villero. (Frigerio, 2006).

Coincidimos con Morales (2010) quien plantea que existen dos “motivos” principales en los que se anclaría la percepción y el registro del inmigrante africano en el contexto actual de la provincia de Buenos Aires. Por una parte, se encuentra la situación de venta ambulante que los hace visibles en la vía pública; y por otra, su evidencia corporal inscripta



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

fundamentalmente en su color de piel, pero también en su contextura física, sus rasgos faciales y en su cabello, que lo colocan en el lugar de “otro” radicalmente diferente a “nosotros”. Y esto atraviesa la percepción de los agentes policiales y municipales, quienes priorizan la presencia física y social del extranjero en nuestro medio como signos de identificación, descartando –tal vez por las mismas ausencias representacionales históricamente construidas- cualquier otra posibilidad –por ejemplo, el recorrido migratorio que daría cuenta de una historia personal.

De esta manera, la referencia “negros” pretende actuar como una identificación generalizadora, homogeneizadora e indiferenciadora dirigida a todo un grupo social que entonces desde una definición –fenotípica e ideológica- es diferente a la comunidad local de habitantes de La Plata. Y como plantea Morales “las categorías de clasificación/nominación no son sólo el resultado de esas relaciones, sino que contribuyen a generar posiciones jerarquizadas para “unos” y “otros” en la estructura social” (Morales, 2012:18). De esta manera el agente de Control Urbano pretende dejar en claro que todos aquellos que no sean blancos no pueden estar ahí, es decir “unos” detentan el poder y las tomas de decisión y pertenecen a La Plata, “otros” están por debajo y acatan órdenes, y se los excluye de la ciudad.

Esto claramente está enmarcado en mecanismos que contradicen una ideología naturalizada –además de la que revisamos con anterioridad acerca de la inexistencia de negros en Argentina- que es la que sostiene que en el país no hay racismo. Stuart Hall plantea que las ideologías –entendidas brevemente como marco conceptual de referencia- se encuentran profundamente naturalizadas, es decir no somos conscientes de ellas al actuar, y es por esto que tienen un funcionamiento tan eficaz (Hall, 2010). En línea con esta argumentación García analiza la problemática del racismo en el contexto actual de creciente visibilización de los negros, debido a la presencia de los nuevos inmigrantes africanos y



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

agrega que “un desarrollo posible [del racismo en Argentina] podría ser el de un progresivo desdoblamiento del doble juego tradicional entre invisibilización y extranjerización y, en su reemplazo, un modelo de visibilización de la extranjería (o externalidad) de la negritud” (García, 2009, en Morales, 2010: 126). Es decir, que las formas de relacionamiento y representación que se dan en este contexto de interacción entre senegaleses y agentes gubernamentales se asientan sobre bases exotizantes y racistas que suman a la modalidad de la invisibilización, su contracara que es la extranjerización (Ibídem).

Yo lo que te voy a nombrar es un racismo, perdóname pero yo te lo voy a nombrar así. (A. N. senegalés)

Sin embargo, “las categorías se definen en el juego de la dinámica relacional entre actores sociales” (Morales, 2012:24) y de esta manera, la categoría negro va a adquirir valor de referencia para los propios migrantes, quienes se autoidentifican como negros en determinadas circunstancias, fundamentalmente refiriendo a una condición que los hermana en la migración y en otros casos en actitud de resistencia legítima.

Otras categorías que se ponen en juego en este contexto de interculturalidad - conflictiva- son la de senegaleses y africanos, que adquieren relevancia identificadora dependiendo de los contextos y de los interlocutores. Coincido con Morales que plantea que identifica entre sus interlocutores africanos quienes “interpretan en forma negativa la generalización “africanos”, en boca de los locales, por su carácter homogeneizador. Esto a la par de otros que encuentran en esa categoría la nominación de un grupo de pertenencia; y de quienes recurren a la identificación como táctica en un contexto de desigualdad específicos” (Morales, 2010:134).

Entre los migrantes se da una revalorización de la identificación común “africanos” que adopta un eficaz pragmatismo, puesto que ser inmigrante y vendedor ambulante de origen africano en el contexto general de la Argentina y particular de La Plata supone una



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

estrategia de articulación con el resto de la sociedad, una pertenencia, compartir una realidad similar, tener espacios de acogida y posicionarse frente a los otros como un mismo grupo. A su vez, esta identificación puede ser reforzada por los propios vendedores frente al proceso de definición y exclusión que se impulsa desde el Estado, el cual debe identificar, definir y clasificar a las personas para existir en cuanto tal.

La identidad va a tomar referentes más generales (africanos, o aún más, negros) o particular (senegaleses) acorde a los contextos y necesidades más específicos. “Elementos, tales como africanidad y negritud, también son utilizados para explicar una cierta identidad de grupo, que en algunos momentos engloba a todo el grupo y en otros lo subdivide” (Ibídem).

Las identificaciones como africanos o senegaleses funcionan de un modo más o menos similar y son intercambiables, al servir como referencias para el grupo cuando el otro son los agentes gubernamentales, en tanto desde las esferas se ha ido reconociendo esta comunidad con sus particularidades y han dejado de ser simplemente inmigrantes africanos para ser reconocidos también como inmigrantes senegaleses.

En ese sentido, ser vendedores africanos/senegaleses supone una diferenciación respecto a los otros vendedores. Como se trató anteriormente, en el juego de tensiones y definiciones, los senegaleses perciben y definen como tranquilos en relación al resto de los vendedores ambulantes, para dar cuenta de esto, suelen apelar a su objetivo de trabajar para sobrevivir y mandar plata a su familia en Senegal y para esto no quieren involucrarse en problemas. Sólo trabajan y así evitan dificultades extras a su situación vulnerable. Con un buen comportamiento según los preceptos que su religión islámica prescribe, ellos “no toman, no fuman, no van al boliche”. Estos mismos argumentos se ponen en juego al momento de defender su puesto, su maletín, su mercadería y sus derechos frente a los controles municipales y policiales.



I Congreso de Estudios Poscoloniales II Jornadas de Feminismo Poscolonial

Consideraciones finales

Este trabajo pretende ser una aproximación inicial a las percepciones y representaciones que construyen los migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata, a partir de un contexto actual en el que su actividad principal –la venta ambulante- se configura como una situación de conflicto que los enfrenta a agentes gubernamentales como Control Urbano y Policía bonaerense.

Al comienzo de esta ponencia nos introducimos en la caracterización de este nuevo grupo de migrantes que hoy podemos observar en La Plata –como así también en otras ciudades de Argentina- para intentar mostrar el sentido profundo que tienen las actividades comerciales para ellos, y el lugar central que ocupan en la conformación de su identidad como migrantes. Vimos que intervienen cuestiones históricas, cuestiones religiosas y cuestiones estratégicas que contribuyen a que los senegaleses se perfilen como especialistas en la venta ambulante. *Móodu-Móodu* es el término que en wolof –una de las lenguas que hablan los senegaleses- se refiere a un comerciante con cierto estilo de vida, y fue uno de mis interlocutores senegaleses en La Plata quien se definió a sí mismo como inmigrante con ese estilo de vida particular – un sentido primordial de la actividad comercial, la religiosidad y el ahorro.

Una regla importante para la concreción del proyecto migratorio del cual participan los senegaleses de la comunidad transnacional es asentarse –siempre temporariamente- en un espacio donde los riesgos se minimicen. Los primeros migrantes senegaleses que llegaron a La Plata para trabajar en la venta ambulante tenían una cierta percepción de la ciudad y sus habitantes –ligada a buen lugar para vivir y trabajar- lo cual parecía indicar un espacio sin riesgos. Pero con el paso de los años esta percepción original fue cambiando y La Plata comenzó a vivirse como un lugar de conflictos e inestabilidad laboral, producto del trato



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

racista de los agentes de Control Urbano y Policía bonaerense. Podemos pensar que la ciudad comenzó a construirse como un territorio de conflictos, si entendemos al territorio como un espacio que es dotado de sentido a partir de las subjetividades individuales y colectivas de las personas que lo habitan. En este caso son los senegaleses quienes mediante sus actividades de venta ambulante y las redes sociales que las atraviesan afirman sus posiciones y negocian sus identidades en este contexto de conflicto.

Al considerar las migraciones como un sistema de circulación constante de personas que genera lazos entre éstas y el territorio que habitan, a partir de los cuales se ponen en práctica antiguos y nuevos saberes, el tránsito de los senegaleses en La Plata y la experimentación de situaciones de conflicto con agentes gubernamentales que toman la forma de persecuciones, detenciones, retención ilegal de sus documentos y sus materiales de trabajo, favorece un empoderamiento entre los actores migrantes, quienes acopian nuevos conocimientos en y para este proyecto migratorio. Se trata de saberes de un hacer y de un migrar que serán transmitidos a los próximos migrantes que lleguen a la ciudad, o a migrantes potenciales, reconfigurando de esta manera los circuitos de movilidad.

Son conocimientos acopiados que se ponen en práctica y conocimientos que se adquieren para optimizar el trabajo y los beneficios que son la directriz del movimiento migratorio de los senegaleses. De esta manera se (re)actualiza su saber migrar, puesto que el campo de relaciones que se delimita en estas situaciones de conflicto supone vivir situaciones nuevas para estos migrantes, relacionarse con una multiplicidad de grupos de personas con los cuales desarrollarán estrategias acordes a cada grupo y a los fines que persigan en cada situación. Se trata de procesos de socialización mediante los cuales los migrantes senegaleses ejercerán nuevos roles y adoptarán ciertos estatus, así por ejemplo se van a delinear personalidades referenciales entre la misma comunidad local, a quienes los vendedores senegaleses acudirán en situaciones de enfrentamiento con agentes de la policía



I Congreso de Estudios Poscoloniales II Jornadas de Feminismo Poscolonial

o de Control Urbano, o en caso de tener que relacionarse con organismos estatales u organizaciones que velan por los derechos de los migrantes.

A su vez, se construye toda una maquinaria referencial al ponerse estos migrantes senegaleses en relación a otros vendedores ambulantes de otras comunidades que trabajan en La Plata, así como también se invierten las identificaciones que los mismos agentes gubernamentales emplean con estos migrantes y se subvierte así su base racista para utilizarlos como categorías autorreferenciales y de resistencia.

Finalmente, quisiera mencionar una faceta de estos conflictos que evidencia el posicionamiento de sus protagonistas senegaleses y condensa el espíritu relacional que caracteriza a esta comunidad transnacional, y tiene que ver con las posibilidades concretas de organización de vínculos diplomáticos directos entre Argentina y Senegal. Si bien estas relaciones no tienen su origen en estos conflictos, es en parte debido al recrudecimiento de los mismos que este proyecto pudo agilizarse y estaría pronto para concretarse.

Lo que este panorama permitiría es en primer lugar, la regularización migratoria de todos los senegaleses y senegalesas en Argentina, y su consecuencia directa, mejorar las condiciones de vida en el país y contribuir a la disminución de las situaciones de conflicto y abuso de poder por parte de los agentes gubernamentales. En segundo lugar, permitiría contar con un marco oficial de vínculos entre ambos países, lo cual contempla intercambios a varios niveles -económico, social, cultural- en consonancia con los ideales originales de proyección de negocios que impulsa el proyecto de la comunidad senegalesa transnacional.

Bibliografía

Chevalier-Beaumel, E. y Morales O. G. (2012) Aproximación etnográfica a la nueva migración africana en Argentina. Circulación y saberes en el caso de los senegaleses arribados en las últimas dos décadas. En: *Astrolabio. Nueva Época*. N.º 8, pp. 381-405.



I Congreso de Estudios Poscoloniales

II Jornadas de Feminismo Poscolonial

Espiro, M. L. (2012) Tan cerca y tan lejos. Representaciones locales de inmigrantes africanos en la ciudad de La Plata. *V Congreso Nacional ALADAA*, San Miguel de Tucumán, octubre de 2012 (paper).

Frigerio, A. (2006) *Cómo los porteños se volvieron blancos: raza y clase en Buenos Aires*. En Gustavo Goldman, (comp.), *Cultura y sociedad afro-rioplatense*. (pp. 61-88). Montevideo: Perro Andaluz. Hall, 2010

Morales, O. G. (2010) Nuevas dinámicas migratorias globales y representaciones locales sobre los negros en Argentina. El caso de las percepciones de agentes de la Policía bonaerense sobre recientes migrantes africanos. En: *Sociedad y discurso*, AAU, N.º 18, pp. 121-148.

— (2012) Categorías identitarias en el campo afro. Nudos de sentido y representaciones disputadas. En: *Question* – Vol. 1, N.º 35, pp. 17-32

— (2012, Junio, 26) “¿Control o discriminación? La ‘trama misteriosa’ que vincula instituciones públicas y medios de comunicación”. *Letra P*. Recuperado de: <http://www.lettrap.com.ar/opinion/control-o-discriminacion-la-trama-misteriosa-que-vincula-instituciones-publicas-y-medios-de-comunicacion/>

Moreno Maestro, S. (2006) *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Policastro B. y Rivero E. (2005) “Las relaciones de intercambio en el mundo de la venta ambulante”. *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Ciudad de Buenos Aires, agosto de 2005.

Segato, R. L. (2007) *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.



I Congreso de Estudios Poscolonial II Jornadas de Feminismo Poscolon

Zubrzycki, Bernarda. (2009) La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina.
VIII Reunión de Antropología del Mercosur. Ciudad de Buenos Aires, 29 de septiembre-2
de octubre de 2009 (paper).